

Alteridades en juego. Los visitantes en las políticas de un museo de antropología, ayer y hoy

Mirta Bonnin* y Mariela Zabala*

Introducción

Llevamos más de una década indagando sobre los visitantes del Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, donde trabajamos para mejorar las propuestas museológicas, museográficas y pedagógicas pero poco nos habíamos preguntado por los visitantes al momento de la creación del Museo, en 1941. Algunos de estos estudios fueron de corte más estadístico-cualitativos y otros cualitativos, pero todos con el fin de aportar a la gestión de la institución (Bonnin, 2002 hasta 2009 y 2014; Bonnin y Cattaneo 2010 y 2013; Cattaneo 2011 y 2012; Assandri y Zabala, 2010; Zabala y De Carli, 2015; Zabala y Hernández 2016). En el 2008 creamos el Laboratorio de Investigación Museística Cultural que tiene como uno de sus temas de investigación indagar sobre los visitantes del Museo. En simultáneo, venimos dirigiendo proyectos de investigación, orientando tesis y ejerciendo la docencia en la formación de grado y posgrado sobre el campo de los estudios de visitantes en museos. Hoy nos parece propicio, con motivo de estar celebrando los 75 años de fundación del Instituto de “Arqueología, Lingüística y Folklore. Doctor Pablo Cabrera” (1941-2016), dentro del cual fue creado el Museo de Antropología, preguntar y analizar si

* Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba)/Instituto de Antropología (IDACOR) CONICET.

* Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba)/Instituto de Antropología (IDACOR) CONICET.

los visitantes eran un tema de interés, *de agenda*, para su primer director, “el arqueólogo¹” Antonio Serrano (1899-1982). De haber sido así, y postulando que los visitantes vienen interesados en conocer la exhibición nos preguntamos: ¿cómo eran, conceptualizados y caracterizados los visitantes por parte de Serrano? ¿Cómo eran exhibidos los otros modos de vida, pasados y contemporáneos, en las salas?

Para responder estos interrogantes hicimos trabajo de campo en el Archivo del Museo que conserva la documentación administrativa institucional, de las investigaciones y fondos documentales personales de investigadores. Es necesario advertir acerca de la falta de registros sistemáticos sobre los visitantes, como los que tenemos ahora, y sobre los criterios y las políticas museográficas explícitos que se adoptaron. Finalmente hacemos un estado de la situación presente de los estudios de visitantes en el Museo desde el Laboratorio de Investigación Museística Cultural.

Con esta investigación queremos hacer un aporte a la teoría museológica local y nacional, así como al campo de los estudios de visitantes que desde hace algunos años crece en Argentina con los trabajos, entre los más destacados, de Cousillas (1997); Bialogorski y Cousillas (2000); Reca (2011); Alderoqui y Pedersoli (2011); Conforti, 2012; Eidelman y Roustan (2013); Reca, Sardi, Canzani y Dominguez (2014). Estos son una contribución a la gestión de los museos en tanto buscan transformarlos en espacios más amigables para los diversos visitantes y, al mismo tiempo, inician este tipo de estudios como un campo de investigación para los universitarios. Este impulso y desarrollo es dado por antropólogos,

¹ Estilo de la escritura: ponemos entre comillas las palabras nativas tal como se expresaba en los documentos de época y en *itálica* a los modos que tenemos de llamar y denominar en el presente algunas actividades universitarias así como museológicas.

comunicadores sociales y pedagogos, a diferencia de Estados Unidos, Francia, Canadá, Inglaterra y España, donde ha sido, y es, un campo de estudio que involucra principalmente a psicólogos y pedagogos desde sus inicios en la década de 1920. Además existe otra diferencia en el desarrollo de este campo de conocimiento, ya que mientras en esos países comenzaron en la primera mitad del siglo XX y se consolidaron entre 1970 y 1990 (Pérez Santos, 2000), en Argentina se iniciaron muy a fines del siglo XX.

1- Museo, Antropología y Visitantes

Las relaciones entre la antropología y los museos antropológicos pueden verse desde tres perspectivas: histórica, epistemológica y antropológica. Esto permite entender el interjuego que estos tres aspectos conforman, un entramado difícil de separar que va conformando visiones del mundo temporariamente dominantes. Se pueden proponer tres períodos en que la ciencia cambia en función de nuevos paradigmas, y esos cambios se materializan en los museos de antropología de la Universidad de Córdoba: en primer lugar, en el Museo Antropológico y Paleontológico de 1885, creado por Florentino Ameghino (1854-1911), que se sustentaba sobre los enunciados y la práctica de la Historia Natural; en los años 40 del siglo XX, un Museo de Antropología cercano a las clasificaciones geoétnicas, bajo la dirección de Antonio Serrano; y en los años 60 un Museo de Antropología de tendencias neoevolucionistas con base en las propuestas de la historia cultural norteamericana, dirigido por Alberto Rex González (1918-2012). En esa línea, Bonnin (2000) generó y propuso una periodización a partir del vínculo, o no, entre el Museo de Antropología de Córdoba y la sociedad. Así construye cuatro etapas: el museo “popular” (1941-1956), con una definida preocupación por llegar a la sociedad; el museo

científico con escasa extensión comunitaria (1957-1972), con una marcada orientación a privilegiar la investigación intramuros; un período de decadencia de las investigaciones, en gran parte afectado por el contexto socio-político dictatorial, que conllevó un vaciamiento de las actividades del museo dirigidas a la sociedad (1972-1983); y un período en el que se registran varios intentos de recuperación y reposicionamiento social, como la inauguración de una muestra permanente (1984-1999). A esta cronología hoy podemos agregar una más a partir de la reapertura del Museo en su nueva sede céntrica en Avenida Hipólito Yrigoyen 174 en el año 2002, con un reglamento² propio que contempla una estructura de funcionamiento que incluye de manera muy innovadora la creación del Área Educación y Difusión, con la tarea de:

“Proyecta, desarrolla y evalúa las actividades educativas y culturales de todos los niveles, incluyendo proyectos específicos para escuelas y otras instituciones de la comunidad educativa, cursos, talleres y seminarios. Se encarga del diseño y producción del material didáctico de apoyo a las exhibiciones. Son su responsabilidad las visitas guiadas y otros programas para visitantes”.

Retornando a la periodización, ubicamos que cuando el Museo se convirtió en “público”, la antropología estudiaba el modo de vida “del otro” bajo los paradigmas de los estudios étnicos y el museo conceptualizaba a sus visitantes como “popular”. Así fue definido por su primer Director, Antonio Serrano, en el *Informe* al Rector del año 1948

² El reglamento del Museo de Antropología fue aprobado en 2002 por el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y en 2003 por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba.

donde afirma que los fines del museo eran "... contribuir a la cultura popular y despertar en las masas el interés por las disciplinas que integran el ciclo de las ciencias antropológicas³".

2- "Se ha dispuesto que el museo sea liberado al público"

Esta frase la recuperamos del diario "La Voz del Interior", matutino local de tirada diaria, de una nota del 27 de agosto de 1948 donde anunciaba a los cordobeses de la apertura del Museo al público a través de un "decreto". El Museo existía pero sólo era visitado por universitarios y personas que "cultivaran" la arqueología, la lingüística y el folklore. Serrano es quién en persona "aconsejó" al Rector de la UNC, el 7 de junio de esa año, que al Museo se lo declare "público" porque su colección era importante al "sobrepasar los 10.000 ejemplares"⁴.

Como advierte el museólogo mexicano Morales Moreno (2012), cualquier definición de los museos debe considerar el proceso histórico que «los ha situado». Aunque todos seguramente estamos de acuerdo en que los museos diseñan programas destinados a los visitantes para dar a conocer los nuevos conocimientos del mundo social y natural así como de las creaciones artísticas generados a partir del estudio de sus colecciones, estas formas varían de acuerdo a cada situación particular y al momento histórico. Estos programas procuran poner en tensión y discusión con sus visitantes los saberes exhibidos. En todos los casos, estos procesos, intencionales o no, que definen las distintas políticas museológicas de público implican ciertas características que podemos entender al analizar los contextos socio políticos, las situaciones institucionales y los paradigmas disciplinares concretos en los que se enmarcan.

³ Informe al Rector 19/9/1948. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

⁴ Carta al Rector del 4/6/1948. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

Veamos en nuestro caso de estudio. El Museo fue creado como parte del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore. Dr. Pablo Cabrera, bajo la dirección del entrerriano Antonio Serrano. Al Instituto lo creó el Consejo Superior de la UNC por iniciativa de su rector el Ingeniero Rodolfo Martínez. La Ordenanza es del 10 de diciembre de 1941 y en su artículo número 5 ordena que “El Instituto formará un museo, fichero y biblioteca de investigación, en cada una de sus secciones”. Un año después en una nota en el diario local de la ciudad de Córdoba, Serrano proyectaba en dos años la creación del “Museo Antropológico de nuestra Universidad, de alcance americano” (Los Principios 17/10/1942). Esto no debe sorprendernos porque *los antecedentes* por los cuales Serrano es convocado a dirigir la institución es haber sido unos de los fundadores y organizadores del Museo Popular creado en 1917 por un grupo de alumnos de la Escuela Normal de Paraná, Entre Ríos. Además “por el conocimiento de los especializados de su fecunda labor y sus excepcionales condiciones de estudioso” (Crítica 30/8/1948). Es decir que un saber y práctica que se le valoró en su momento para su contratación como director fue la creación de un museo, por lo que podemos inferir que tal vez el Rector también tenía entre sus planes la fundación del mismo.

Tampoco nos debería resultar extraña la creación de un museo dentro de un instituto de investigación porque para ese momento las piezas que llegaban a los espacios de investigación universitarios como resultado de sus excursiones, donaciones de particulares y/o compra debían depositarse en vitrinas para su resguardo, conservación, documentación e investigación. Siguiendo a Lopes y Podgorny (2013), consideramos que el Museo se fue constituyendo como un espacio donde su director fue guardando las evidencias científicas, y lo armó como el repositorio de la evidencia de su labor científica. Es decir que

transformar esas salas con vitrinas de piezas-evidencias en museos era abriendo las puertas al público. Pero más adelante demostramos que para Serrano con eso no alcanzó y generó políticas museográficas y educativas para los visitantes. ¿Qué sentido tenía para Serrano este Instituto? ¿Cómo lo proyectaba?

En un discurso de Serrano del año 1944, a tres años de la creación del Instituto, lo ubicaba como parte de la Universidad y en vínculo con Buenos Aires. Así conceptualizaba al Instituto ubicado en el “corazón mismo de la República” adonde llegaban “los estudiosos” del interior del país, que por razones de distancia no llegaban a Buenos Aires. Además agregaba que su deseo era que algún día eligieran Córdoba por “la riqueza de sus colecciones y bibliotecas⁵”, sin necesidad de llegar hasta la capital del país. La Universidad de Buenos Aires contaba desde el año 1904 con el Museo Etnográfico que significó una nueva perspectiva para los estudios antropológicos porque se desvinculaba de las ciencias naturales como venía siendo hasta el momento en Sudamérica, y en Argentina en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Este último había sido creado en 1884. A través de esa ubicación geográfica de Córdoba y caracterización, Serrano estaba pensando en la organización de la ciencia a nivel nacional y de modo especial de los estudios del hombre, construyendo un lugar para Córdoba a través de sus colecciones y como contrapunto a Buenos Aires.

El Instituto tenía un carácter de investigación en el campo de la Arqueología, la Lingüística y el Folklore con una “pronunciada esencia nacionalista”, por lo que convertía a Serrano en una necesidad llevar los saberes científicos generados a “las masas”. El mejor

⁵ Discurso de Antonio Serrano de julio de 1944. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

de estos vehículos, aunque no el único, era el museo público (Los Principios 17/10/1942). Entonces el Instituto se iba a dedicar a generar conocimiento “útil” y el Museo a “enseñarlos”. Los museos seguían conceptualizados como lugares donde se podía inculcar a los ciudadanos la nacionalidad y el bien común. ¿A qué ciudadanos deseaba llegar Serrano y convertirlos en visitantes del Museo?

2-1. Visitantes, una inquietud desde el inicio del Museo

“A menos de una cuadra de la Universidad Nacional de Córdoba, en la calle Trejo 322, desde hace varios años, aunque casi desconocido para la mayor parte del público y, quizá, también, para autoridades y profesores, viene funcionando el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Doctor Pablo Cabrera”⁶.”

Cuando La Voz del Interior anunciaba la apertura del Museo tenía el párrafo anterior donde daba cuenta de la ubicación céntrica donde estaba emplazado (en el próximo acápite volveremos sobre este punto) y del desconocimiento del Instituto. Entonces el Museo también daría visibilidad al Instituto, sus colecciones e investigaciones sobre la “historia del hombre americano”; mostraría la presencia indígena en tiempo pasado en el actual territorio del estado nacional.

El Museo se sumaba a las actividades culturales que ya tenía la ciudad de Córdoba, con las visitas destinadas a las escuelas primarias, instituciones secundarias y para el público en general buscando acercar el espacio a “la cultura popular” y no sólo a los escolares. Para la fecha, y desde el 24 de enero de 1887, ya existía el Museo Politécnico

⁶ La Voz del Interior 27/8/1948. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

Provincial con las secciones Prehistoria; Historia; Geología, minerología y botánica, zoología y paleontología; Arte e industria y todo lo que sea producto del trabajo humano. La primera sección mencionada contemplaba Antropología, Arqueología, Numismática y etnografía (Ferreyra, 2006: 26- 27).

El vínculo entre escuelas y museos estaba instituido desde el gobierno nacional, según Resolución n° 130 del Ministerio de Educación de la Nación, donde “obligaba” a los maestros de las escuelas primarias y secundarias a llevar a sus alumnos a dichas instituciones (Ferreyra 2006). Como decimos ahora, los estudiantes escolarizados ya eran un *público cautivo*. Decía la Resolución:

Art. 1°) Los profesores de Historia Argentina de los establecimientos de enseñanza media dependientes del Ministerio, como así los maestros de las escuelas primarias de los grados 5° y 6° tienen la obligación de concurrir con sus alumnos, por lo menos una vez durante el año lectivo, a los museos, monumentos o lugares históricos próximos a cada establecimiento o escuela, en donde deberán desarrollar las clases pertinentes al cumplimiento de la finalidad cultural que se persigue (Citado en Ferreyra 2016).

Serrano, para recibir a estos estudiantes, adelantaba que como estrategia *pedagógica museística* estaba organizado las salas con un fácil acceso y proyectaba hacer una “guía de visitantes” para completar el programa de las visitas⁷. La modalidad de las visitas era la de

⁷ Discurso de Serrano de julio de 1944. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

“visitas colectivas”, tanto para escolares como para público general, y eran acompañados por personal “adiestrado o por el propio director⁸”.

Pero no sólo se abría la exhibición a todos los públicos sino también la biblioteca especializada en arqueología, lingüística y folklore para que la consultara toda persona interesada en la temática (La Voz del Interior 27/8/1948). Estaba pensando crear un visitante del Museo que no sólo haga la visita guiada sino también que permanezca en su biblioteca leyendo. Los horarios de apertura propuestos por Serrano eran los días feriados y en horarios prefijados⁹. Podemos inferir que las visitas eran acordadas con anticipación entre el Museo, la escuela y/o los visitantes porque no contaban con personal permanente para recibir al público y eran los mismo investigadores los encargados de la tarea.

Asimismo recuperaba como *una buena práctica* confeccionar por parte de los especialistas “boletines” destinados a maestros y público estudioso, con un estilo de escritura que evitara un “rebuscado tecnicismo del lenguaje”, porque eso aleja a “la gente joven de la investigación pura”. Esta idea la tomaba de los grandes museos norteamericanos (Los Principios 17/10/1942)¹⁰.

⁸ Informe sobre la marcha del Instituto de 1952. Fechado el 26 de marzo de 1953. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

⁹ Carta de Serrano al Rector del 7/6/1948. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

¹⁰ Serrano tenía una red de contactos y vínculos con Estados Unidos que se materializan en los libros y revistas que recibía del Instituto Smithsonian y de otros museos del mundo, en especial varios textos de Franz Boas (1858-1942), en los que planteaba los problemas de las clasificaciones de los artefactos en los museos. Estos vínculos formados a raíz de su interés por la antropología norteamericana se visualizan en la invitación que recibió del antropólogo norteamericano Julian Steward (1902-1972) para publicar en el “Handbook of South American Indians” (1944) (Gil, 2010), y en la invitación especial por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos al XXIX Congreso Internacional de Americanistas de New York en 1949, ofreciéndole el pago de pasajes y viáticos (Carta al Rector dando cuenta de las actividades realizadas por el Instituto en el año 1949. Fecha de la carta 4/1/1950. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

Entonces cuando Serrano piensa en los visitantes del Museo sabe que debe crearlo y formarlo, y que tiene un *público potencial* que son las escuelas en todos sus niveles, primario y secundario. Para éstos propone la “guía de visitantes” y para sus maestros el “boletín”. Este material también estaba destinado a los jóvenes, en quienes Serrano podía ver una cantera de futuros arqueólogos, folklorólogos y lingüistas. Para la fecha, la UNC no tenía ni carrera de formación de historiadores (1951) y menos de antropólogos, lo que ocurrió recién en el año 2010.

Con respecto a los docentes, Antonio Serrano sabía del rol de los maestros normales en la “formación de futuros ciudadanos” porque él era egresado de la primera Escuela Normal de Paraná (Provincia de Entre Ríos) que tuvo Argentina, fundada en 1869, bajo la dirección del estadounidense Jorge Stearns. El primer plantel docente con el que contó la Escuela eran maestras de ese país invitadas y convocadas por el gobierno nacional argentino. Si bien este tipo de formación buscaba expandirse a todo el territorio, los títulos que emitían no tenían el mismo valor, ni prestigio. La de Paraná era la más prestigiosa del país a fines del siglo XIX y comienzo del XX, y fue el modelo para el resto de las escuelas normales de la Argentina (Alliaud, 1993).

2-2. Visitantes, las colecciones y las salas de exhibición

El Museo se inauguró en la misma vivienda donde funcionaba el Instituto, en la calle Obispo Trejo 322 en el centro de la Ciudad de Córdoba. Esta vivienda, que había sido diseñada para que la habitara una familia, era alquilada a un particular por la Universidad y

se encontraba emplazada a “media cuadra del local central de la Universidad¹¹”. Este es el antiguo edificio donde nació la casa de estudios en el siglo XV, hoy Manzana de las Luces, Patrimonio de la Humanidad.

A través de una exhaustiva descripción que se hizo en un artículo periodístico del 11 de julio de 1944 conocemos e imaginamos las salas de exhibición del Museo que sumaban un total de diez. Al ingresar estaban los retratos de distinguidos arqueólogos argentinos o extranjeros radicados en nuestro país y fallecidos¹². La siguiente reunía materiales “recogidos en el Chaco Argentino” como utensilios, adornos de diversas índole y un conjunto de camisas y bolsas tejidas con fibra de caraguatá; la de “Patagonia” exhibía más de 3.000 piezas arqueológicas entre pipas, piezas de alfarería y varias hachas y placas grabadas donados por el profesor Próspero Alemandri; otra estaba dedicada a Córdoba, donde se hallaban piezas de la zona serrana principalmente como eran armas, alfarería, urnas, pipas y objetos y utensilios del Dique San Roque¹³; la contigua llamada “Santiago del Estero” estaba integrada por piezas que “recogió” el Instituto más la que compró al ingeniero alemán Jorge von Hauenschild (1877-1951); en una sala consecutiva se emplazaba un antiguo telar criollo armado originalmente en Quilino (ciudad ubicado en el noroeste cordobés) y “ejemplares recogidos” relacionados con “la vida campestre nacional y de nuestra provincia”. En la última habitación estaban los materiales procedentes de otras partes del país así como de otros países limítrofes a Argentina. Hasta aquí las salas respondían a un criterio geográfico y geo-políticos, es decir provincias o regiones de

¹¹ Carta al rector en 1944. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

¹² Hasta hace muy poco estos cuadros estaban en el hall de ingreso de la Dirección del Museo y ahora están en la Reserva Patrimonial.

¹³ Esta represa se ubica en el Valle de Punilla en la Provincia de Córdoba, en el pie de monte, y tuvo dos etapas de construcción, una en 1881 y la otra en 1944. Los arqueólogos evalúan que fue construída sobre numerosos sitios arqueológicos.

Argentina. Pero había tres excepciones, una era la sala llamada “Diaguita” que revelaba un criterio clasificatorio de “cultura”; y las restantes a criterios disciplinares como eran la de Folklore y la de Antropología Física. La primera contenía el material procedente de los Valles Calchaquíes que se consiguió por excursiones de personal del Instituto; la segunda estaba compuesta por material folklórico de Córdoba, y la tercera por “cráneos indígenas” (La Voz del Interior 11/07/1944 y Crítica, 30/8/1948).

Plano del Museo

Plano del Museo 8/10/1953 a pedido del Presidente de la Comisión Nacional de Cultura. Dr. Ignacio Pirovano. Ministerio de Educación¹⁴.

A su vez en cada vitrina de cada sala, cada “ejemplar” llevaba leyendas apropiadas, de fácil lectura. En cuanto a la documentación propiamente dicha de cada ejemplar iba en fichas especiales confeccionadas intencionalmente para la exhibición.

A partir del año 1942 Serrano decidió que con las piezas donadas haría un catálogo ilustrado, y que cada dibujo iría asociado “a los antecedentes de cada ejemplar y el nombre del donante”. Así el Instituto dejaba constancia, retribuía y agradecía a los que contribuirían a la formación de la colección y este “material gráfico” también podía ser consultado por “especialistas y gente estudiosa” (Los Principios 17/10/1942).

Las *políticas museográficas* estaban muy en consonancia con las colecciones que tenía el Museo, se exhibía toda la colección. No había espacio de almacenaje, ni reserva

¹⁴Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

patrimonial como existen en la actualidad. Otro tipo de visitantes a los ya descubiertos hasta el momento eran los especialistas y curiosos.

2-3. Impacto del Museo en la sociedad

Serrano pudo llevar a cabo su programa en gran parte ya que en el *informe* de 1952 elevado al Rector de la UNC apuntaba las visitas colectivas de escuela e individuales realizadas, el asesoramiento a docentes sobre folklore musical y literario, etnografía, arqueología y arte decorativa americana, la visita de la “Escuela de Tejidos de la Provincia de Córdoba que consultaba la colección museológica y la biblioteca, los alumnos de Arqueología de la Facultad de Filosofía que recibían sus clases en el aula del Instituto y los estudiosos que durante sus vacaciones vienen a consultar las colecciones¹⁵.

Con respecto al impacto del uso de la biblioteca en el público en general afirmaba en 1955 que “ha seguido desarrollado una labor intensa exteriorizada en la gran afluencia de lectores a su sala de lectura y a solicitar libros”; y agregaba que “fue intenso el préstamo de material bibliográfico a centros de la provincia para preparar clases sobre folklore”¹⁶.

Los maestros se vincularon con el Museo no sólo a través de las visitas guiadas sino también en la formación de las colecciones y en la generación de saberes. En la región central de Argentina la conformación de una arqueología institucionalizada será tardía respecto a otras zonas del país como La Plata, Buenos Aires, Tucumán y Mendoza. Recién a inicios de 1940 comenzó un proceso de institucionalización que perduró en el tiempo,

¹⁵ Carta de Serrano al Recto del 26/3/1953. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

¹⁶ Carta de Serrano al Rector 25/3/1955. Fondo documental del Archivo del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

aunque con altibajos debido a distintos factores políticos- estatales como de política universitaria y disciplinar.

En particular, cumplieron un papel central los docentes de los pueblos, mayormente maestros egresados de las escuelas normales, que aportaban con conocimiento de los sitios arqueológicos de la región, así como con materiales que pasaban a engrosar la colección del Museo. Algunos de ellos, inclusive llegaron a obtener formación arqueológica específica a través de su incorporación al régimen del Instituto como “adscriptos”. Una parte importante de la producción de publicaciones del Instituto era enviada a estos agentes que residían en lugares dispares del país, desde el noroeste a la Patagonia. Además, muchos de ellos publicaron sus propios trabajos de investigación en la publicación periódica del Instituto (Bonnin 2008).

3- Los visitantes hoy

Desde la reapertura del Museo, muy cerca del centro y en una arteria principal que une el centro de la ciudad con la ciudad universitaria, la dirección propuso como línea prioritaria de gestión el acercamiento a los visitantes. Algunas de las políticas desarrolladas fue la invitación de las instituciones escolares, el vínculo con la Secretaria de Turismo de la Municipalidad de Córdoba, diálogos con la comunidad de sordos y ciegos, y con las comunidades de pueblos originarios y con los descendientes afro, entre otras. Así fue como iniciamos las Propuestas Educativas para las Escuelas, el diseño de folletería para los turistas y cambios museográficos para la comunidad sorda y ciega. Pero, ¿cómo conocer quiénes visitan el Museo?. Este fue un primer desafío que sorteamos generando año a año distintos tipos de fichas de registro con el fin de conocer a el perfil sociodemográfico de

quiénes nos visitaban y cuáles eran sus motivaciones y/o intereses. Luego nos preguntamos, cómo saber la experiencia vivida por quienes nos visitaban. En el caso de los visitantes individuales y de algunas instituciones escolares quedaban apreciaciones en el libro de visitante. La docente responsable del grupo clase o la directora eran las que se encargaban de esta escritura.

Pero buscando conocer más las vivencias y aprendizajes de los grupos escolares diseñamos fichas de evaluación para los docentes que acompañaban al grupo. Y las vivencias de los educadores guías, ¿dónde las registramos?. Otra herramienta de encuesta creamos junto con los educadores guías con el fin de que pudieran registrar sus experiencias significativas durante la visita guiada. La información la íbamos convirtiendo en dato en los Informes de Gestión Institucional y luego, en insumo para el diseño de las Propuestas Educativas y para implementar cambios museográficos.

En el año 2008 tuvimos la posibilidad de instaurar el Laboratorio de investigación Museística-Cultural en el marco del Proyecto “Los museos y centros culturales como agentes de cambio social y desarrollo. Creación de un laboratorio de investigación museística-cultural”. Este fue financiado por la Agencia Española para la Cooperación y el Desarrollo (AECID), y fueron responsables Mirta Bonnin por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y Rosa Avilés Hervás por la Universidad de Murcia, España. Esto permitió el fortalecimiento del Museo en varios aspectos como fueron el equipamiento tecnológico, la creación de una biblioteca especializada en museo, patrimonio y educación, la formación de profesionales, y la conformación de un equipo de trabajo para dar continuidad y profundidad a distintas líneas de investigación.

En el año 2011 abrimos la línea de investigación sobre la construcción por parte de los visitantes de la propuesta cultural conocida como “la noche de los museos” con un subsidio de la Secretaria de Ciencia y Técnica de la UNC, dirigida por Zabala y Fabiola Heredia. Dicha propuesta la desarrollamos en el marco del proyecto “Estudio de Públicos en los Museos de la Universidad Nacional de Córdoba”. La investigación sobre la Noche la venimos desarrollando de modo ininterrumpido en todas sus ediciones. Hoy está siendo continuada en la Práctica Supervisada de Investigación para acceder al título de Licenciada en Psicología por la alumna Eva Milan, dirigida por Zabala y Malena Previtali¹⁷. Por su parte la licenciada y Adscripta María Cristina De Carli está indagando acerca del impacto de la Noche en las redes sociales.

En el año 2013 abrimos una nueva línea “Lo que conoces y lo que gustaría conocer en el Museo de Antropología: un estudio de visitantes”, también financiado por SeCyT. Aquí se enmarca el Trabajo Final de Licenciatura en Antropología de la alumna Nancy Cassimiro que puso el foco en el vínculo entre los Institutos de Formación Docente y el Museo buscando descubrir las motivaciones de las prácticas docentes en el Museo por parte de las estudiantes de primer año del Profesorado en Nivel Inicial y Primario¹⁸. Lucas D’Agostino de la misma carrera está examinando acerca de qué entienden los visitantes del Museo de Miramar “Aníbal Montes” que estudian las Ciencias Antropológicas. La localidad de Miramar se encuentra emplazada sobre un sin número de sitios

¹⁷ Los modos de subjetivación, las prácticas de sociabilidad y las representaciones de los visitantes en la Noche de los Museos.

¹⁸ “*Visitando el Museo. Un estudio etnográfico de público del Museo de Antropología de Córdoba (FFyH-UNC)*”.

arqueológicos¹⁹. En el Área Educación continuamos indagando las motivaciones por las cuales los docentes deciden venir con su grupo clase al Museo así como explorando la curricula escolar para generar las Propuestas Educativas.

Junto a Lilia Hernández del Área Museografía del Museo, llevamos a cabo el año pasado una investigación aplicada a los usos de las salas y de las audioguías los días miércoles. La delimitación temporal se debía a que ese día el Museo no ofrece visitas guiadas a los grupos escolares ²⁰.

Como podemos apreciar en pocos años hemos podido desarrollar y fortalecer distintas líneas de investigación sobre la diversidad de visitantes del Museo, y desde distintos campos disciplinares. A continuaciones mostramos resultados del último Proyecto de investigación conjunto sobre qué ve y qué le gustaría ver en el Museo a los visitantes.

3-1. Apreciaciones sobre la alteridad

Para los visitantes la Antropología sigue revistiendo un carácter de disciplina que se asocia a los estudios de “la cultura” sobre todo en términos teóricos. También se asocia a las ideas de la evolución del hombre y de los pueblos indígenas en el pasado.

Con respecto al modo de vida en tiempos pasados continúa una tendencia muy marcada entre los docentes del nivel secundario y superior de hablar de “pueblos paleolíticos” para hacer mención a las sociedades cazadoras y recolectoras, y “pueblos neolíticos” haciendo referencia a los pueblos aldeanos. Es decir que aún se continúa con la

¹⁹ *Representaciones y significaciones de la Arqueología y Antropología en los visitantes y trabajadores del Museo de Ciencias Naturales de la región de Ansenúza, “Anibal Montes” (Miramar, Córdoba).*

²⁰ “Miércoles ¿Qué pasa en el Museo de Antropología? Una investigación de Estudios de Visitantes”, presentado en las III Jornadas de Comunicación y Museo Abiertos: Públicos, accesibilidad y experiencia de comunicación. 11 de noviembre de 2016.

práctica de comparar a los pueblos originarios de América con el modo que se dieron los científicos europeos de caracterizar a sus pueblos originarios.

Aún con investigaciones que muestran el proceso de emergencia de los pueblos indígenas en Córdoba y aunque en este Museo existe la sala “Mensajes con identidad” que exhibe la variedad de los pueblos indígenas reconocidos hasta el momento por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, existe un alto porcentaje de docentes que continúa reconociendo como única presencia al Pueblo Comechingón tanto en el pasado como en el presente, convirtiendo “lo comechingon” en una categoría esencializante y con pretensiones de totalidad de la identidad indígena local.

Es muy difícil de problematizar entonces sobre “quiénes fueron/son los Comechingones” porque se resta profundidad a esta sociedad, alejándose de la posibilidad de un análisis de trayectoria histórica y contextual.

Acerca de la evolución del hombre el Museo tiene una sala llamada “Una interpretación de la evolución humana²¹” que despierta mucho interés entre los docentes del nivel secundario porque forma parte de los contenidos curriculares, pero suele generar conflicto con los alumnos de algunas instituciones religiosas porque entra en tensión con sus creencias religiosas. Esta situación reiterada es reveladora de la escasa problematización de este eje curricular previamente a la llegada al Museo. Al mismo tiempo nos sitúa ante la propia producción de sentidos y discursos del Museo cuya mirada sigue siendo relevante para los docentes.

²¹ Esta sala fue levantada en el mes de noviembre.

En relación a la forma de valorar la exhibición lo hacen como una posibilidad de conocer el modo de vida de los antepasados que poblaron Argentina y Córdoba. En tal sentido el Museo continúa significando el lugar de legitimación de un determinado discurso sobre el pasado indígena, representando aún un desafío museológico y museográfico traer al presente la problemática indígena y otros temas de la Antropología Social.

En el caso de los docentes del nivel inicial y primario del sistema educativo de la Provincia de Córdoba que visitan el Museo de modo especial para el Día del Aborigen (19 de abril) y de la Diversidad Cultural (12 de octubre), se ha podido constatar que abordan esta efeméride como el “Día de la Raza” y “lo indígena” es otorgado en un abanico de identidades exotizadas. Ambas fechas se presentan como propicias para estudiar “a los aborígenes”, ocupando un lugar y un tiempo relevante en la currícula.

Asimismo, existe una duda que esperan que el Museo responda que es la de saber cómo deben ser llamados, cómo es correcto nombrarlos: “aborígenes”, “pueblos originarios”, “indígenas” y descartan de plano la denominación de “indios” por considerarla peyorativa. Pero el sólo cuestionamiento al modo de denominación revela el distanciamiento construido culturalmente con la temática por la disociación de discursos y prácticas sobre la propia identidad y su proceso de formación.

A pesar de estos resultados en los registros de las actividades siempre se observa una alta satisfacción con la experiencia de la visita, que responde a las expectativas de encontrar “algo sobre el pasado indígena argentino”. En muchas ocasiones los visitantes se muestran “sorprendidos” por el “contenido” del Museo manifestando que no les despertaba mayores expectativas por desconocimiento previo de la temática.

También es interesante resaltar que los docentes de Institutos de Formación Docente manifiestan que la presencia de la “obligación” curricular de acercarse a espacios de educación no formal los moviliza a visitar el Museo, que como tal se presenta como el lugar de “la cultura”, “el conocimiento”, “el saber”. Esta noción impregna entonces la mirada de los futuros educadores.

Si bien aquí hemos expuesto algunas reflexiones que se derivan de las investigaciones sobre “los públicos” del Museo, muchas veces presentados como “los docentes”, “los visitantes”, lo hemos hecho así por un recurso expositivo. Pero justamente estas indagaciones nos han llevado a problematizar la existencia “del visitante”. Es decir, los visitantes y las experiencias de visitas pueden ser complejizadas mucho más aún en consonancia con cambios necesarios en las exhibiciones que interpelen a la variedad de visitantes en sus múltiples experiencias posibles desde que deciden acercarse al Museo hasta lo que sucede más allá de la realización del recorrido.

Una última reflexión es el hecho permanente de escuchar que hay visitantes que están llegando “por primera vez” al Museo.

Conclusiones

Como hemos podido analizar los dos períodos de gestión que el Museo estuvo abierto al público sus directores, Serrano (1941-1957), Bonnin (2002-2011), Roxana Cattaneo (2011-2014), Bonnin (2014-2016) y en la actualidad Ludmila Da Silva Catela , se ocuparon generando políticas centradas en los visitantes.

El Instituto fue fundado en 1941 y a sólo dos años Serrano ya proyectaba la creación del Museo público que logró concretarlo en 1948. En este desarrollo el Instituto se dedicaría a generar conocimiento “útil” sobre los grupos étnicos y el Museo a “enseñarlos al pueblo”. En esa ocasión, y en consonancia con las políticas del gobierno peronista, quería llegar al pueblo de la ciudad de Córdoba a través de las visitas colectivas para las escuelas y el público en general. Otros visitantes eran los docentes, jóvenes, estudiosos, curiosos, especialistas y estudiantes de *nivel superior* (universitarios y de formación en tejido).

Este deseo acerca las exhibiciones del Museo a los cordobeses quedó materializado en que la mayor parte de la información que hemos podido consultar acerca del vínculo entre el Museo y los visitantes es a través de los diarios.

Asimismo buscaba convertir a este museo universitario del interior del país en un espacio de estudio de sus colecciones por parte de estudiosos y especialistas locales así como foráneos que a la fecha iban a Buenos Aires.

Para llegar a esta gran diversidad de públicos programaba un espectro de publicaciones: guía de visitantes para las visitas colectivas, Boletines para docente y jóvenes, y Catálogo de las colecciones para estudiosos. Además el Museo podía ser visitado para conocer su colección exhibida, para estudiar las colecciones y/o para consultar y pedir en préstamos libros.

Así pudimos conocer cómo conceptualizaba, caracterizaba y diseñaba las visitas guiadas que realizaban Serrano y/o personal idóneo del Instituto. Con respeto al modo de vida de los “otros” que se exhibían hemos visto que se hacía por regiones geográficas del

país así como del resto del mundo, por culturas y por disciplinas. Vale señalar que si bien la mayoría de las salas mostraban a los otros modos de vida en el pasado, había una que era la de Córdoba que daba cuenta de un modo de vida serrano que estaba en vía de extinción por el avance de la modernidad y los medios de comunicación, principalmente la radio.

El alejamiento de Antonio Serrano de la dirección del Instituto y del Museo marca una ruptura con la preocupación porque la antropología aporte a la cultura popular, la siguiente dirección replanteará esta meta y se orientará a lograr avances significativos en la investigación (Bonnin y Soprano 2011). Acordamos con Podgorny (2007) que los destinos institucionales de los museos están atados a la vida de sus promotores, intenciones, lecturas e intereses. Es decir que para contar la historia de los museos no podemos desconocer la biografía de sus fundadores y *gestores*. Esto explica la presencia de Serrano a lo largo de todo este artículo.

En el presente, el Laboratorio sigue creciendo con nuevas líneas de investigación, formando profesionales de distintas disciplinas en una Universidad sin carrera de grado ni posgrado en Museología, y con 18 museos bajo su dependencia.

Bibliografía

Alderoqui, S. y C. Pedersoli. (2011). La Educación en los museos: de los objetos a los visitantes. Paidós. Buenos Aires.

Alliaud, A. (1993). Estudios sobre la Educación. Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino/1. Centro Editorial de América Latina. Buenos Aires.

Assandri S. y M. Zabala. (2010). “Aproximaciones a las visitas familiares en el contexto del Museo de Antropología”. En M. Holguin, M. Baquero Martín y M. Angela Botero

Saltarén (Ed). Educar: aprender y compartir en Museos. Memoria CECA Argentina. Teseo ediciones.

Bialogorski, M., A. M. Cousillas. (2000). Gestión cultural y estudios de público en el Museo José Hernández. Cuadernos de Antropología Social, n°12, 195-205.

Bonnin, M. (2000). Pensando los museos antropológicos: el caso del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. En: Simposio Repensando los museos históricos. Museo Jesuítico de Alta Gracia. Ms.

Bonnin, M. (2008). Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950. Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet 10.

Bonnin, M. y G. Soprano. (2011). Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de la plata, litoral y córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI.

Conforti, M. (2012). El público y el patrimonio arqueológico. El caso de la comunidad de Tres Arroyos en relación con el sitio “Arroyo Seco 2” y la muestra del Museo Municipal José A. Mulazzi”. Revista del Museo de Antropología, n°5, 131-140.

Cousillas, A.M. (1997). Los Estudios de Visitantes a Museos. Fundamentos generales y principales tendencias.

http://geocities.com/emuseoros/Docs/Estudios_visitantes_museo.htm

Eidelman, J. y Roustan M. (2013). Introducción. Estudios de públicos: investigaciones básicas, elección de políticas y apuestas operativas”. El Museo y sus Públicos: El visitante tiene la palabra. Argentina. Ed. Ariel, Fundación TyPA. 20-46.

Ferreyra, C. (2006). Museo, Ciencia y Sociedad en la Córdoba Moderna. El Museo Histórico Provincial y el Museo de Antropología: pensamiento y práctica. Universidad Nacional de Córdoba.

López, M. e I. Podgorny. (2013). Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur. Anais do Museu Paulista. São Paulo. N. Sér. v.21. n.1. 15-25.

Moreno Morales, L. (2012) Museología subalterna (sobre las ruinas de Moctezuma II). En *Revista de Indias*, Vol. LXXII, número 254, 213-238.

Pérez Santos, E. (2000) Estudios de visitantes en museos metodología y aplicaciones. TREA. España.

Podgorny, I. (2007). Embodied institutions: La Plata Museum as Francisco P. Moreno's autobiography. Valente, M. E. (Ed), Museum of Science and Technology- Interpretations and Activities to the Public, Rio de Janeiro, MAST.

Reca, M. M. (2011). Estudio de público de museos: el aporte teórico-metodológico de la semiótica. *Revista Museu de Arqueológica e Etnológico*, Sao Paulo, n°21. 369-381.

Reca, M., M. Sardi, A. Canzani y C. Domínguez. (2014). El público opina: estudio acerca de la exhibición de restos humanos en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de Antropología*, Vol. 7: n°1.167-176.

Zabala, M. y C. De Carli. (2015). La Noche construida por los visitantes del Museo de Antropología FFyH - UNC. Caso de estudio la Noche de los Museos. *Revista del Museo de Antropología*. Vol. 8: n° 1. PP 125-132.

Zabala, M. y L. Hernández. (2016). "Miércoles ¿qué pasa en el Museo?" Un estudio de visitantes. ?" III Jornadas de Comunicación y Museos Abiertos: Públicos, accesibilidad y

experiencias de comunicación. Facultad de Ciencias de la Comunicación. 11 de noviembre de 2016.

Documentos:

Bonnin, M. Informes de Gestión 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2014 y 2015.

Bonnin, M y R. Cattaneo Informes de Gestión 2010 y 2013.

Cattanero, R. Informes de Gestión 2011 al 2012.

